



Revista de Turismo e Identidad
V6 n2 | diciembre 2025 | Mendoza, Argentina
ISSNe 2718 – 8205 | CC BY-NC 4.0
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/turismoeidentidad>
Recibido: 21/8/2025 | Aprobado: 10/11/2025 | pp. 41-83

Reconocimiento y valoración patrimonial. Experiencias participativas en San Francisco y Rafaela, Argentina (2025)

*Recognition and valuation of heritage. Participatory experiences in
San Francisco and Rafaela, Argentina (2025)*



César Torres

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Estudios en Comunicación, Expresiones y Tecnología
Santa Fe, Argentina
ctorres@unc.edu.ar

RESUMEN

En décadas recientes, el campo de los estudios territoriales se nutre de los aportes de distintas metodologías para el abordaje de nuevos casos, sobre todo, en realidades periféricas. Desde ese lugar, la aplicación de enfoques participativos en el reconocimiento y valoración del patrimonio regional bajo lógicas turísticas y por parte de actores locales originó talleres específicos en dos ciudades de la Cuenca Lechera Central Argentina, San Francisco y Rafaela. Metodológicamente, se diseñó un taller que se repitió en ambas localidades, y cuyos resultados se analizaron de manera comparativa. Estos hallazgos arrojaron que los métodos participativos son útiles a la hora de hallar información valiosa sobre los sentires y experiencias de las personas que se identificaron como custodios de su patrimonio, y que se involucran e interesan en su destino. Asimismo, evidenciaron alcances y limitaciones de la participación en procesos que implican la reflexión sobre

estrategias de actuación patrimonial, al tiempo que alientan a revisar su aplicación en futuras iniciativas y otros casos con realidades y escalas similares.

PALABRAS CLAVE: patrimonio cultural; actor social; participación comunitaria; planificación regional; turismo.

ABSTRACT

In recent decades, the field of territorial studies has benefited from the contributions of different methodologies for addressing new cases, especially in peripheral realities. From this perspective, the application of participatory approaches in the recognition and valuation of regional heritage under tourism logic and by local actors gave rise to specific workshops in two cities in the Central Dairy Basin of Argentina, San Francisco and Rafaela. Methodologically, a workshop was designed and repeated in both locations, and the results were analyzed comparatively. These findings showed that participatory methods are useful in finding valuable information about the feelings and experiences of people who identified themselves as custodians of their heritage and who are involved and interested in its future. They also highlighted the scope and limitations of participation in processes that involve reflection on heritage action strategies, while encouraging a review of their application in future initiatives and other cases with similar realities and scales.

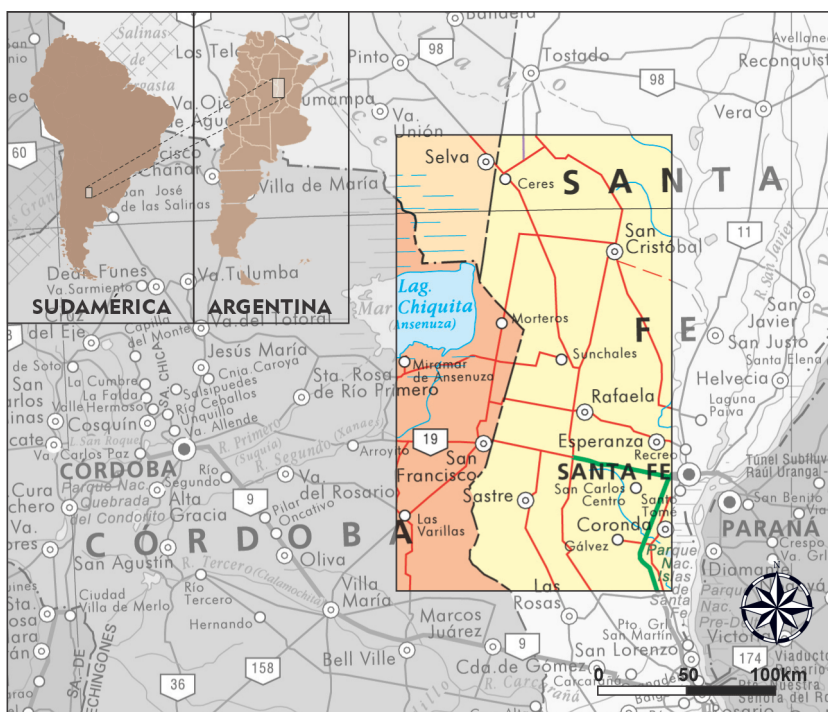
KEY WORDS: cultural heritage; social actor; community participation; regional planning; tourism.

INTRODUCCIÓN

El campo de las investigaciones territoriales se ha renovado en décadas recientes gracias al aporte de distintas metodologías y de la inclusión de numerosos casos de estudio, los que han permitido colocar en el radar realidades antes desconocidas. Asimismo, la inclusión de temas patrimoniales en estas pesquisas, ha significado un reconocimiento de los bienes de los que disponen las sociedades no ya únicamente en sus ciudades, sino también en el espacio rural que las envuelve. En esa línea, el patrimonio de la Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA) se presenta como un amplio catálogo escasamente explorado y valorado, pero que motiva ciertas curiosidades debido a la aparición de lógicas turísticas en una región donde

las actividades productivas tradicionales han sido otras. En efecto, la CLCA es un territorio de gran dinamismo económico, merced al desarrollo de usinas lácteas que le han permitido posicionarse como la más significativa de Latinoamérica (Torres, 2022). En este gigantesco espacio ubicado entre las provincias argentinas de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero (figura 1), se registran iniciativas turísticas todavía aisladas, pero que recurren al patrimonio regional para su justificación.

Figura n°1: Localización geográfica de la CLCA



Fuente: Elaboración propia sobre cartografía del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

Al mismo tiempo, el debate patrimonial en la cuenca tiene cada vez más eco debido al surgimiento de un parque nacional en uno de sus bordes, el que se supone que generará nuevos visitantes al área. Junto a ello, desnudará

déficits y necesidades infraestructurales, de servicios y de recursos humanos, todos elementos clave que demanda el turismo. Con ese marco, sobreviene un excelente momento para detenerse a reflexionar si esas iniciativas son las más adecuadas para la región y si el patrimonio local debería ser parte o no de ellas. De todos modos, los sentires y las opiniones de la población aparecen aún lejos de ser oídos y valorados. Por ese motivo, la inclusión de métodos participativos volcados al armado de talleres refleja un avance en el registro de lo que distintas voces actorales locales pueden contribuir al estudio de la realidad descripta. Este artículo da cuenta de experiencias de taller participativo en las dos ciudades más importantes de la CLCA, San Francisco y Rafaela, con el binomio patrimonio-turismo en el centro del debate.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

En el campo de los estudios del ordenamiento territorial (OT), la incorporación de las metodologías de la participación (MP) no es novedosa: no se duda de la relevancia de este enfoque en el diseño de políticas, instrumentos y herramientas de la planificación de las ciudades y sus regiones de inserción. En todo caso, hoy los debates discurren alrededor de los paradigmas de referencia desde los que el método participativo se aborda, mientras que las experiencias compartidas posan su mirada sobre matices de las particularidades locales. Asimismo, las MP suelen ser consideradas de gran utilidad en el trabajo con actores sociales que habitan los territorios, y para quienes el OT planifica prácticas que consideran sus deseos, necesidades y expectativas. El gran aporte de este método al OT se vislumbra en la consecución de procesos más amplios, democráticos y justos (Reyes, 2021). Y es que, en los hechos, el OT se interesa por las formas más convenientes en que las actividades (usos del suelo) deben organizarse sobre el espacio, en correspondencia a cosmovisiones e inquietudes de las sociedades, y posibilidades y limitaciones del medio (Torres, 2022; Massiris

Cabeza, Espinoza Rico, Ramírez Castañeda, Rincón Avellaneda y Sanabria Artunduaga, 2012).

En la actualidad, las técnicas de la MP que se aplican a políticas de OT suelen incluir actividades y medios que permitan fomentar en las personas distintos modos de adquirir conocimiento (intuitivo y relacional), necesarios a su vez para obtener visiones más amplias de la realidad abordada, así como de las acciones potenciales y necesarias para encontrar soluciones a los problemas y las situaciones identificados. Todo, en un marco donde se promueva el sentido comunitario y donde se propicien relaciones más horizontales. Como manera de construcción colectiva de conocimiento, la MP facilita la obtención de consensos tendientes a estrategias de actuación planificadas que incluyen paradigmas de referencia, como indicó la Red Europea Anti-Pobreza (European Anti-Poverty Network [EAPN], 2016).

Sin embargo, la participación esconde un costado controvertido. A veces se cae en una especie de visión “romántica” y liviana del método que no permite ahondar en situaciones y experiencias reales. O sucede que, al implicarse la idea de cambio, normalmente se generan resistencias y distintos niveles de conflictividad -reflejadas en la forma de disputas de poder- (Reyes, 2021). Por otro lado, y en cuanto a sus dificultades metodológicas, se evidencia una carencia de procesos sistemáticos y serios en su implementación desde el OT. En tanto proceso, la participación discurre por distintos caminos, no lineales, cuyo éxito depende además de su complementación con otras metodologías y abordajes (EAPN, 2016). Esto es elemental para el enfoque patrimonial, debido a la cualidad compleja e interdisciplinar de sus estudios, y se torna tanto más complicado al introducir en la ecuación la problemática de las indagaciones turísticas.

Justamente, la discusión generada sobre la convivencia entre lógicas patrimonialistas y turísticas -en tanto afectaciones de los usos del suelo y de las experiencias y modos de vida de la población- adquieren interés inusitado para el OT como disciplina. Desde esa posición, cualquier intención que

permita incluir y articular los sentires y saberes de las personas en el diseño de las directrices de la planificación del OT es considerada clave. Después de todo, hablar de bienes patrimoniales implica para el OT estudiar los recursos finitos del territorio, cuyo destino afecta necesariamente intereses (Torres, 2022; Massiris Cabeza et al., 2012). Esta dimensión del conflicto es usualmente ineludible, porque los intereses -ya sean por usos del suelo o por el patrimonio- se contraponen y enfrentan a distintos actores sociales. Las personas y las instituciones, entendidas como sujetos patrimoniales, son las que crean y activan los bienes en cuestión, y al hacerlo se interesan en sus procesos en mayor o menor medida, además de ser destinatarias de las políticas patrimonialistas (Pérez Winter, 2020b). La necesidad de que la comunidad que custodia los bienes se involucre en la planificación turístico-patrimonial fue resaltada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (International Council on Monuments and Sites [ICOMOS], 1999), con foco en el establecimiento de objetivos, estrategias, políticas y métodos adecuados para conservar, gestionar e intervenir el patrimonio en cada realidad local.

Este debate se enriquece, a su vez, por una nueva concepción que impregna las miradas del OT sobre el patrimonio. Por un lado, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO], 1972, s.f.) ha señalado la inevitabilidad de la incorporación patrimonial en programas de planificación, con el objeto de salvaguardarlo.

Por el otro, ya no se estudian sus bienes desde posiciones rígidas o conservadoras, sino que se abrazan las nociones de cambio permanente y de flexibilidad para el patrimonio, que le permiten perpetuarse y resignificarse en el tiempo, con cuidado de sus valores esenciales identitarios. Estas posturas implican la búsqueda de nuevos usos compatibles con las significaciones culturales de los bienes (ICOMOS, 1979, 1999). Emerge un enfoque dinámico de la dimensión temporal del patrimonio que intenta ser

comprensivo de sus orígenes (el pasado), para reinterpretarlo y adaptarlo a nuevas necesidades (el presente), al tiempo de imaginar la trascendencia de su proyecto (el futuro). En su complejidad, el patrimonio condensa pulsiones de selección y atribución semántica, y configura y legitima versiones de identidad múltiples y diversas (Torres, 2023; Bellini, 1999; Graham, Ashworth y Turnbridge, 2000; Lowenthal, 1996; Pérez Winter, 2020b; Waisman, 1994). Esta enorme diversidad admite, además, categorías patrimoniales expresadas en dualidades: material-inmaterial, cultural-natural (UNESCO, 1972, s.f.).

Mientras tanto, ¿qué es el turismo y cuál es su relación con el patrimonio? El turismo implica un abanico amplio de posibilidades que son resaltadas cuando las personas se desplazan con fines de esparcimiento y disfrute (Torres, 2022). Para Troncoso (2013) e ICOMOS (1999), el turismo busca atractivos a los que poder destacar y vender, y el patrimonio ha pasado a ser un objeto predilecto en tanto es posible de captar y presentar como mercancía de consumo. A los actores sociales, en tanto, se les dice que la actividad turística traerá mejoras en sus condiciones de vida. Hiriart y Alvarado Sizzo (2015) denunciaron la manipulación del patrimonio para crear imágenes y escenarios fantásticos, distantes de interpretar con autenticidad condiciones e historia real del bien y de su contexto. Por otro lado, al posarnos sobre los bienes patrimoniales rurales debemos considerar el interés que despiertan para modalidades de turismo rural de gran difusión. La vida campestre es destacada porque permite generar productos, destinos y atractivos turísticos desde la selección y puesta en valor de sitios, actividades, elementos y celebraciones rurales (Torres, 2023; Pérez Winter, 2019). Irónicamente, estas representaciones idealizadas no son recientes, sino que suceden en las culturas occidentales desde hace larga data (Williams, 1973).

Todo esto sería difícil de comprender de no abordarse el concepto de nuevas ruralidades. El campo de los estudios territoriales se debe nuevas reflexiones

en torno al patrimonio inmerso en los espacios no urbanizados (Torres, 2023, 2025), vastos catálogos poco observados y valorados, pero que explican y comunican paisajes regionales. En los últimos tiempos, se han sucedido cambios profundos y novedosos en el espacio rural, expresados en usos del suelo diversificados, tecnologías productivas de punta, pluriactividad del empleo, convivencia de actores sociales diversos y propagación de formas neoextractivistas en la explotación de la tierra (Torres, 2022; Pérez Winter, 2020b). Son estas nuevas ruralidades las que forzosamente se cuelan en el replanteo de las lógicas del turismo rural y sus modalidades, y que nutren las discusiones del OT desde una dimensión socioeconómica y cultural del patrimonio.

Para dar cuenta de estas diatribas, hemos podido reconocer una serie de iniciativas turísticas de reciente aparición en el territorio de la CLCA, situadas estratégicamente en su espacio rural, y que echan mano de distintos tipos de bienes patrimoniales para justificarse. Estas propuestas no forman parte de directrices o esquemas mayores de políticas de OT, ni han surgido ideadas por actores locales, sino que su diseño ha sido promovido desde otras esferas administrativas. Asimismo, el advenimiento de un Parque Nacional sobre uno de los bordes de la cuenca, el *Ansenuza*,¹ empieza a traccionar visitantes al área, al tiempo que numerosas localidades cercanas a la laguna entrevén posibilidades de desarrollo merced a la incorporación de ciertas modalidades de turismo a sus bases económicas (Torres, 2023, 2025).

En otras palabras, identificamos un momento idóneo para detenerse a reflexionar y hacerse preguntas pertinentes. ¿Cómo reconocen y valoran los habitantes de la región ese amplio conjunto de bienes patrimoniales,

¹ Este santuario creado en 2022 posee unas 186.000 hectáreas de extensión y comprende dos reservas (una nacional y otra provincial) que lo envuelven al norte y al sur, respectivamente (Autor eliminado por revisión ciega, 2025).

especialmente, aquellos rurales y festivos, del que son custodios? ¿Están al tanto de las nuevas iniciativas turísticas que usufructúan patrimonios en la cuenca? ¿Cómo vislumbran las posibilidades futuras de los bienes patrimoniales regionales y qué relaciones deberían entablarse -o no- con el turismo? Todo ello genera objetivos para esta investigación. Primero, indagar en el reconocimiento particularizado que distintos habitantes de la CLCA poseen sobre un conjunto de bienes patrimoniales regionales, así como de una serie de valores que les asignan a éstos. Luego, sondear los niveles de reconocimiento existente sobre el patrimonio festivo. En tercer lugar, registrar el reconocimiento de iniciativas turísticas en el territorio de la CLCA y que emplean el patrimonio de la región como insumo fundamental. Finalmente, formular interrogantes tendientes al rescate de experiencias y pareceres de los habitantes locales, pero desde una intención dirigida a la generación de estrategias de actuación patrimonial incorporables a políticas de OT.

METODOLOGÍA

La metodología de este trabajo es de rasgos cualitativos. Los talleres surgieron como una instancia de trabajo de campo prevista hacia el final de un trabajo postdoctoral. La fase 3 de esta investigación planteaba identificar los intereses y las inquietudes de distintos actores de la sociedad civil en relación con los bienes patrimoniales locales, en particular sobre su empleo y usufructo, y que permitiera discutir maneras de gestionar estos elementos desde el contraste de miradas. El taller participativo “Patrimonio y Turismo en la Cuenca Lechera Central Argentina: ¿desde dónde partimos y adónde queremos llegar?” fue concebido como herramienta y como experiencia, y admitió exponer elementos patrimoniales previamente estudiados, así como consideraciones académicas, para ser reaprendidos y valorados por los habitantes del territorio-caso de estudio.

El taller debe ser comprendido, por otro lado, en función de tres abordajes fundamentales, que se entremezclan y explican el diseño de su metodología. Por un lado, el enfoque crítico de los estudios territoriales considera que el espacio está mediado por relaciones sociales, lo que implica conocer la estructura y el funcionamiento de las comunidades que lo habitan. El territorio es un ámbito donde se dirimen las relaciones de poder y donde distintos intereses entran en pugna (Reyes, 2021). En esa dirección, el taller viene a evidenciar esa dimensión de las relaciones sociales dentro del sitio donde se producen, y permite reconocer intereses particulares y comunitarios en función del tema propuesto, el del patrimonio bajo las lógicas emergentes del turismo.

Por otro lado, se concibió el proceso como una forma de participación comunitaria, en tanto actuaron personas que participan de una misma comunidad o territorio geográfico, y que identificaron bienes que son parte de sus vidas cotidianas y de los cuales son custodios consciente o inconscientemente. Los aportes del enfoque de la participación social favorecieron que la comunidad se autoperciba como competente a partir de las consideraciones efectuadas sobre su propio patrimonio regional (EAPN, 2016).

Por último, ciertas contribuciones del enfoque etnográfico del patrimonio a la gestión del taller fueron evidenciadas en la sinergia generada entre el coordinador (quien intervino igualmente en su rol de investigador) y los participantes. Esa sinergia permitió construir un tipo de conocimiento colectivo y que surgió de esa relación entre quienes están “dentro” del espacio geográfico que conforma el caso de estudio y quien ofrece sus miradas y expertise desde “afuera”. Esta colaboración permitió interpretar significados y reflexiones en razón del mismo contexto donde fueron generados (Torres, 2023; Pérez Winter, 2020a, 2020b).

En relación al mapa actoral del taller, estuvo compuesto por población civil (personas presentes a título individual, en representación de asociaciones y organizaciones, y colectivos con intereses en común), así como por instituciones (personas funcionarias políticas y administrativas del nivel local). En cuanto al equipo técnico y profesional que caracterizó a los recursos humanos, el coordinador representó por partida doble a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), mientras que las personas organizadoras del evento eran profesionales del campo de la arquitectura, en ambos casos. En los talleres participaron un total de 57 personas (17 en San Francisco, 40 en Rafaela). Al considerar este público, los perfiles fueron muy variados, y serán expuestos con los datos muestrales.

Para efectuar los talleres, se adoptó un nivel de flexibilidad que permitió respetar procesos grupales emergentes (figura 2): el rol del guía (figura 3) fue el de intervenir para orientar, nunca para prescribir. Esto persiguió intenciones: generar un ambiente de empatía y credibilidad entre los participantes y el coordinador; transmitir el sentido y el impacto de la participación; dotar de información adecuada sobre los temas a tratar, así como de consignas y objetivos; prestar atención a la comunicación (como la escucha y la capacidad de diálogo); y favorecer el trabajo asociativo como parte de la experiencia grupal. Por otro lado, se aplicaron diversas técnicas: participativa, en tanto se trabajó la dinámica de grupo; gráfica, porque se utilizaron imágenes (mapas y tarjetas con fotografías); y escrita (lluvia de ideas, exposición de conceptos de partida, categorización de tarjetas con textos, anotación de respuestas, redacción de reflexiones) (EAPN, 2016).

Figura n°2: Participantes de los talleres en San Francisco (A) y Rafaela (B)



Fuente: Fotografías del autor

Figura nº3: El guía en su rol orientador en San Francisco (A) y Rafaela (B)

Fuente: Fotografías del Colegio de Arquitectos de Córdoba (A) y de María Candela Turrisi (B)

Previo al comienzo, cada persona se colocó una tarjeta con su nombre de pila en el pecho, para facilitar la comunicación y amenizar el contacto entre desconocidos. Durante el encuentro, asimismo, se circularon mapas que permitieron localizar a las personas en el espacio geográfico de referencia y en los elementos referidos en el trabajo. Los talleres duraron aproximadamente tres horas y media, y consistieron de distintas instancias. En primer lugar, se realizó una introducción, la cual incluyó una presentación del evento (en la que se revelaron sus objetivos y partes estructurantes) y de los concurrentes (tanto del coordinador como de aquellos participantes que así lo desearan).

En la segunda parte, se trabajó sobre la conceptualización patrimonial (mediante la técnica de lluvia de ideas), y luego, sobre el reconocimiento patrimonial y la asignación de valores patrimoniales (en tres subgrupos, uno para bienes tangibles contruidos, otro para bienes tangibles naturales, y un tercero para bienes intangibles). Conceptualmente, se explicó en qué consistía cada una de esas categorías.² Esos mismos equipos tuvieron posteriormente que encuadrar bajo categorías de valores³ al conjunto de bienes encargados. La mecánica de esta actividad incluyó el empleo de tarjetas con nombres e imágenes de los elementos aludidos, así como el registro de los resultados de los reconocimientos y las valoraciones sobre afiches. Tras ello, se efectuó una primera puesta en común, en la que personas voceras designadas dentro de cada subgrupo compartieron sus consideraciones y debates a la totalidad de concurrentes.

Después de un breve descanso y refrigerio, sobrevino la tercera parte, fundamentalmente posada sobre el patrimonio inmaterial y las iniciativas turísticas patrimoniales. La primera actividad implicó la división en cuatro subgrupos (figura 4) para realizar el reconocimiento sobre celebraciones y fiestas, repartidas según las estaciones del año, también mediante el uso de tarjetas. Entonces, la totalidad de participantes fueron cuestionados sobre el reconocimiento de iniciativas turísticas de escala regional que usufructúan

² Los bienes tangibles fueron clasificados en función del nivel de intervención humana: en un extremo, los contruidos; en el otro, los naturales. En el caso de los bienes intangibles, consisten en: historia oral, manifestaciones artísticas, fiestas y celebraciones, actividades productivas tradicionales, producciones artesanales, costumbres alimentarias, ferias y museos, saberes ancestrales y conocimientos sobre el mundo natural (Pérez Winter, 2020a; Roigé et al., 2019).

³ *Autenticidad*, por la que un bien presenta rasgos que no han sido alterados por cambios de uso actuales; *originalidad*, por la que un bien se torna irrepetible; *antigüedad*, que se refiere a la edad del bien; y *potencia identitaria*, por la que un bien acumula significados de identidad local y memoria colectiva (Molano, 2007; Noguera Giménez, 2002; Pérez Winter, 2020a; Silva Pérez y Fernández Salinas, 2017; Vázquez Bravo, 2022).

bienes patrimoniales. Finalmente, se expusieron los resultados en una segunda puesta en común (figura 5).

Figura nº4: Trabajo en subgrupos en San Francisco (A y B) y Rafaela (C y D)



Fuente: Fotografías del autor

Figura nº5: Puestas en común con expositores designados en San Francisco (A) y Rafaela (B)



Fuente: Fotografías del autor

La última etapa del taller motivó el trabajo en dos subequipos, que abordaron interrogantes sobre patrimonio local y, particularmente, sobre aquel de tipo festivo. Una puesta en común fue necesaria para lograr un debate grupal final y entrelazar reflexiones parciales para obtener conclusiones, en vistas de aportar a potenciales estrategias de actuación patrimonial. Por último, en el cierre se recapituló sobre los objetivos iniciales y se redondearon algunos aprendizajes colectivos obtenidos durante el transcurso de la jornada, dejando abierta la puerta a convocatorias y actividades futuras, y apelando a la generación de redes y nuevos contactos.

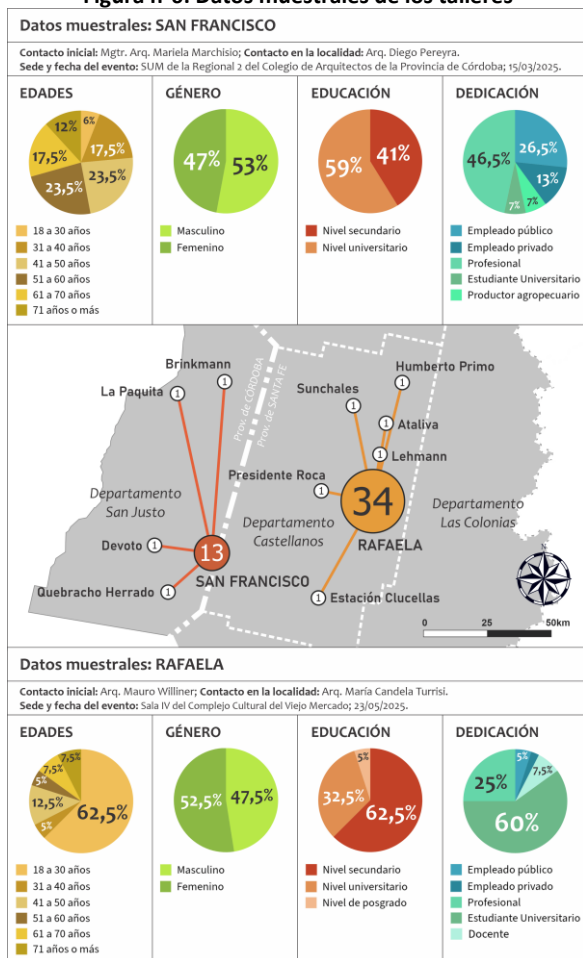
Posteriormente, se ordenó la información recopilada: primero, se procesaron los datos de la muestra para poder presentarlos gráficamente. Tras ello, se optó por analizar las respuestas generadas para cada consigna de trabajo, comparativamente: es decir, se sopesó paralelamente la producción de San Francisco con la de Rafaela. Esto permitió hallar patrones reiterados de las apreciaciones sobre los bienes patrimoniales en cuestión. Se eligió presentar estos datos de manera gráfica, para lo que se diseñaron figuras y cuadros. Finalmente, se hiló la discusión entre los resultados y los postulados del marco teórico inicial, y que a su vez originaron la redacción de reflexiones.

RESULTADOS

Conviene analizar la concurrencia en relación a los lugares de origen, edades, género, educación y dedicación (figura 6). Iniciaremos con los sitios de proveniencia de las personas participantes. Para el caso sanfrancisqueño, 13 de los 17 concurrentes (76,5%) eran de la misma ciudad, mientras que los 4 restantes se acercaron desde otros centros urbanos del departamento cordobés de San Justo. En la convocatoria rafaeline, 34 (85%) de las 40 personas asistentes eran oriundas de la ciudad, en tanto que las otras 6 llegaron desde otras localidades del departamento santafesino de Castellanos. Es decir, que en ambos talleres más de tres cuartos de la

participación se explicó por residentes locales. Aunque más escasa, los eventos lograron sin embargo captar la atención de personas de la región, que era una de las intenciones iniciales del proyecto. Interesantemente, las convocatorias se mantuvieron dentro de los límites geográficos departamentales de ambas ciudades cabecera.

Figura n°6: Datos muestrales de los talleres



Fuente: Elaboración propia

Al tomar los rangos etarios, el caso sanfrancisqueño destaca por personas entre los 41 y los 60 años de edad (47% del total), en claro contraste al taller rafaélino, donde la vasta mayoría (62,5%) eran jóvenes de entre 18 y 30 años. En cuanto al género, por otra parte, hubo ligeramente mayor presencia masculina en San Francisco (53% del total), mientras que en Rafaela la mayoría (52,5%) estuvo expresada por mujeres. Seguidamente y a nivel de formación educativa, casi un 60% de los concurrentes en San Francisco eran personas con título universitario. En Rafaela, en cambio y reflejando el joven perfil del público asistente al taller, más de un 60% tenía estudios secundarios completos, mientras que poco más del 30% manifestó haber terminado sus estudios de grado. Por último, al tomar las actividades de dedicación, en San Francisco casi la mitad (46,5%) eran profesionales, mientras que 26,5% (más de uno de cada cuatro) se empleaba en la administración pública. Para Rafaela, el ya mencionado vasto grupo de jóvenes explicó un 60% de personas que en la actualidad cursan estudios universitarios (según lo recabado, de las carreras de Arquitectura y de Turismo). Además, una de cada cuatro personas allí se abocaba a profesiones liberales. En adelante, mencionaremos los resultados por su origen geográfico, para realizar las comparaciones correspondientes: San Francisco (SF) y Rafaela (R).

Actividad 1: ¿qué es el patrimonio?

Este interrogante disparó una lluvia de ideas, de las cuales se procedió a anotar las respuestas de las y los participantes. En ambas ciudades coincidieron en asociar el patrimonio con una herencia recibida que es comunitaria y de carácter cultural. En tanto, la dimensión temporal fue resaltada: la memoria (SF) como testimonio del pasado (R); la resignificación y construcción permanente del patrimonio por “estar vivo” (el tiempo presente) (SF); mientras que el tiempo futuro se expresó en la proyección (SF) y la potencialidad (R) que tiene el patrimonio. Otra dimensión que apareció fue la espacial, al vincular el patrimonio con la identidad de un lugar

(R). Las dimensiones económica y territorial se hicieron evidentes al delimitar el patrimonio como capital urbano y regional (R). La siguiente dimensión rescatada fue la de los valores (SF), al conceptualizar el patrimonio como una narración con relevancia histórica. Finalmente, hubo coincidencias al marcar que existen categorías patrimoniales: tangible (SF y R); e intangible, natural y arquitectónico (SF).

Actividad 2: reconocimiento de bienes patrimoniales

Se registraron niveles de reconocimiento patrimonial sobre grandes categorías de bienes, y para ello fueron conformados tres subgrupos. Con el fin de dotar de puntajes a los distintos patrimonios, se optó por asignar 1 punto por cada mención al elemento en cada taller, y 3, 2 o 1 punto(s) en función de niveles de reconocimiento alcanzados (cuadro 1).

Cuadro n°1: Reconocimiento de bienes patrimoniales de la CLCA

Categoría del bien patrimonial	Niveles de reconocimiento			Puntaje obtenido
	Bastante	Suficiente	Escaso	
Tangible construido	<ul style="list-style-type: none"> > Tendido ferroviario (x2) > Museos (x2) > Estaciones de ferrocarril (x2) > Industrias lecheras (x2) > Capillas y adoratorios rurales > Silo-bolsas > Silos > Vaca lechera 	<ul style="list-style-type: none"> > Bar y almacén de campo (x2) > Vivienda rural (x2) > Tambo (x2) > Silos > Antiguos edificios productivos de la lechería > Escuela rural > Vaca lechera > Galpones rurales 	<ul style="list-style-type: none"> > Silo-bolsas > Galpones rurales > Molinos de viento > Antiguos edificios productivos de la lechería 	<p>6: Tendido ferroviario, estaciones de ferrocarril, industrias lecheras.</p> <p>5: Capillas y adoratorios rurales, silos, escuela rural, vaca lechera.</p> <p>4: silo-bolsas, molinos de viento, bar y almacén de campo, vivienda rural, tambo.</p>

Categoría del bien patrimonial	Niveles de reconocimiento			Puntaje obtenido
	Bastante	Suficiente	Escaso	
	> Escuela rural > Molinos de viento > <i>Grandes almacenes</i>	> Capillas y adoratorios rurales		3: galpones rurales, antiguos edificios productivos de la lechería, <i>grandes almacenes</i> .
Tangible natural	> Cajas vegetales (x2) > Llanura pampeana > Avenidas verdes > Canales > Cortinas forestales	> Llanura chaqueña (x2) > Avenidas verdes > Cortinas forestales > Canales > Bosque nativo > Llanura pampeana	> Bajíos y depresiones (x2) > Ríos y arroyos (x2) > Bosque nativo	6: cajas vegetales. 5: avenidas verdes, cortinas forestales, llanura pampeana, canales. 4: llanura chaqueña. 3: bosque nativo. 2: ríos y arroyos, bajíos y depresiones.
Intangible	> Fiestas y celebraciones (x2) > Idiosincrasia local y cultura del gringo (x2) > Formas y expresiones artísticas y folclóricas (x2)	> Familia tambera > Cultural regional del cooperativismo		6: idiosincrasia local y cultura del gringo, fiestas y celebraciones, formas y expresiones artísticas y folclóricas. 5: familia tambera, cultura regional del cooperativismo.

Categoría del bien patrimonial	Niveles de reconocimiento			Puntaje obtenido
	Bastante	Suficiente	Escaso	
	<p>> Familia tambera</p> <p>> Cultural regional del cooperativismo</p>			

Fuente: Elaboración propia

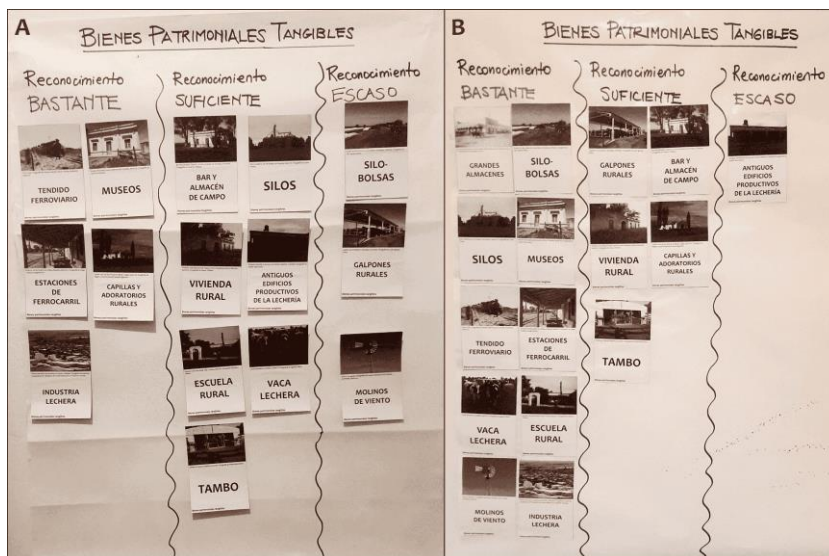
En primer lugar, entre los bienes tangibles construidos, la puntuación más alta (6) la lograron cuatro elementos: *el tendido ferroviario, las estaciones de ferrocarril, los museos y las industrias lecheras*. Seguidamente y con 5 puntos, se ubicaron las *capillas y adoratorios rurales, los silos, la escuela rural y la vaca lechera*. Otros elementos con buen nivel de reconocimiento (4 puntos) fueron los *silo-bolsas*,⁴ *los molinos de viento, el bar y almacén de campo, la vivienda rural*⁵ y el *tambo*. Por otro lado, para el taller rafaellino se agregó el elemento grandes almacenes, que expresó excelente nivel de reconocimiento.⁶ La figura 7 muestra los afiches producidos por los asistentes, con las identificaciones logradas sobre estos patrimonios.

⁴ Estos elementos consisten en tiras de grano acopiado sobre el suelo, revestidas con un plástico blanco (Autor eliminado por revisión ciega, 2022).

⁵ En Rafaela, hubo expresiones de preocupación por las *taperas* (casas rurales abandonadas): una persona contó acerca de casos aislados en que los edificios son recuperados y refuncionalizados, pero que esa situación no es la norma, porque no hay políticas integrales que aborden el tema.

⁶ Esto se hizo a pedido de las personas funcionarias municipales que organizaron el evento, debido a las discusiones en décadas recientes que en Rafaela ha generado el caso de los *ex almacenes Ripamonti*, de los cuales todavía destaca su famosa recova.

Figura n°7: Reconocimiento de bienes tangibles construidos en San Francisco (A) y Rafaela (B)



Fuente: Fotografías del autor.

Cuando analizamos, en cambio, los resultados de los bienes tangibles naturales, las *cajas vegetales* (6 puntos) se llevaron el máximo reconocimiento, seguidas por *las avenidas verdes*, *las cortinas forestales*, *la llanura pampeana* y los *canales*, todos ellos con 5 puntos.⁷ Con 4 puntos, también gozó de buena identificación la *llanura chaqueña*. Por el contrario, *ríos y arroyos*, así como *bajíos y depresiones*, lograron los reconocimientos más escasos.

⁷ Este auténtico “paisaje del verde” comprende *cajas vegetales* (plantación de árboles dispuestos alrededor de la morada rural para guarecerla de los elementos climáticos), *avenidas verdes* (dos hileras paralelas de árboles que jerarquizan un camino rural), y *cortinas forestales* (hileras arbóreas plantadas en los bordes de terrenos, o que demarcan zonificaciones de cultivos en un mismo terreno, con objetivos de delimitación, atemperamiento climático o de sombra) (Autor eliminado por revisión ciega, 2022).

En tanto, el patrimonio intangible aparece excelentemente reconocido, con puntuaciones de todos sus elementos entre 6 y 5. Las personas expresaron comprender y experimentar la *idiosincrasia local* y la *cultura del gringo* como propias en la vida diaria, como legítimas marcas identitarias que sobreviven en la herencia piamontesa de la zona. Mientras tanto, las *fiestas y celebraciones* gozan de gran popularidad: las personas (SF) remarcaron la interculturalidad y la multiplicidad de actores como sus aspectos relevantes. En relación a la lechería, la *familia tambera*⁸ fue fácilmente identificada, a pesar de que la mayoría de los concurrentes dijo no poseer explotaciones lácteas ni dedicarse laboralmente a ellas. Este bien originó debates en torno al sentido tradicional y moderno de la actividad y el rol de la tecnología en ella, el traspaso intergeneracional de experiencia y la construcción de relaciones humanas y laborales. Además, *las formas y expresiones artísticas y folclóricas* generaron comentarios por su sentido de asociatividad y comunidad. Otro bien de elevado reconocimiento, la *cultura regional del cooperativismo*, también motivó debates.⁹

Actividad 3: valoración de bienes patrimoniales

Dentro de los bienes tangibles construidos, solo el *tendido ferroviario* y las *capillas y los adoratorios rurales* fueron los únicos juzgados auténticos en ambos talleres (cuadro 2). A la inversa, no hubo patrimonios que se repitieran en ambas ciudades para el valor de originalidad, aunque hubo una mención, dentro de la lechería, a las *industrias lecheras*. En el caso de la antigüedad, cinco bienes fueron listados en las dos ciudades: el tendido ferroviario, las *estaciones de ferrocarril*, las *capillas y adoratorios rurales*, la

⁸ La *familia tambera* agrupa al productor lechero con su núcleo familiar y los trabajadores asociados (Autor eliminado por revisión ciega, 2022). La situación actual de este bien, ligada a la desaparición de *pymes* lácteas, motivó preocupaciones entre los asistentes (R).

⁹ En Rafaela, se marcaron diferencias entre las difíciles condiciones actuales que atraviesa el cooperativismo lechero respecto al modelo general de cooperativismo de otros sectores y organizaciones, donde perdura más fuertemente.

vivienda rural y las *escuelas rurales*. Por su lado, el tambo fue mencionado dentro de los elementos de la lechería. Distinta suerte corrieron los patrimonios de este tipo para el valor de potencia identitaria. En cambio, destacaron por su doble inclusión los *molinos de viento*, los *museos*, los *galpones rurales* y (dentro de la lechería) las *industrias lecheras*, la *vaca lechera* y el *tambo*. Asimismo, los *antiguos edificios productivos de la lechería* consiguieron aquí su única mención.

Cuadro n°2: Valoración de bienes patrimoniales de la CLCA

Categoría del bien patrimonial	Categorías de valor			
	Autenticidad	Originalidad	Antigüedad	Potencia identitaria
Tangible construido	> Tendido ferroviario (x2)	> Tendido ferroviario	> Tendido ferroviario (x2)	> Molinos de viento (x2)
	> Capillas y adoratorios rurales (x2)	> Capillas y adoratorios rurales	> Estaciones de ferrocarril (x2)	> Museos (x2)
	> Estaciones de ferrocarril	> Estaciones de ferrocarril	> Capillas y adoratorios rurales (x2)	> Industrias lecheras (x2)
	> Bar y almacén de campo	> Industrias lecheras	> Vivienda rural (x2)	> Galpones rurales (x2)
	> Silos	> Grandes almacenes	> Escuelas rurales (x2)	> Vaca lechera (x2)
	> Molinos de viento		> Tambo	> Tambo (x2)
	> Vivienda rural		> Molinos de viento	> Tendido ferroviario
	> Grandes almacenes		> Museos	> Estaciones de ferrocarril
			> Bar y almacén de campo	> Capillas y adoratorios rurales
			> Grandes almacenes	> Silo-bolsas
				> Silos

Categoría del bien patrimonial	Categorías de valor			
	Autenticidad	Originalidad	Antigüedad	Potencia identitaria
				> Escuela rural > Antiguos edificios productivos de la lechería > Grandes almacenes
Tangible natural	> Llanura pampeana > Bosque nativo > Ríos y arroyos	> Llanura pampeana (x2) > Llanura chaqueña > Cortinas forestales > Canales > Bosque nativo > Ríos y arroyos	> Bosque nativo > Cajas vegetales > Avenidas verdes > Cortinas forestales > Ríos y arroyos > Llanura pampeana > Llanura chaqueña > Bajíos y depresiones	> Cajas vegetales (x2) > Avenidas verdes (x2) > Llanura pampeana > Cortinas forestales > Canales
Intangible	> Fiestas y celebraciones (x2) > Idiosincrasia local y cultura del gringo > Formas y expresiones	> Idiosincrasia local y cultura del gringo (x2) > Formas y expresiones artísticas y folclóricas	> Fiestas y celebraciones > Idiosincrasia local y cultura del gringo > Formas y expresiones	> Familia tambera (x2) > Formas y expresiones artísticas y folclóricas (x2)

Categoría del bien patrimonial	Categorías de valor			
	Autenticidad	Originalidad	Antigüedad	Potencia identitaria
	artísticas y folclóricas > Cultural regional del cooperativismo	> Fiestas y celebraciones > Familia tambera	artísticas y folclóricas > Cultural regional del cooperativismo > Familia tambera	> Cultural regional del cooperativismo > Idiosincrasia local y cultura del gringo > Fiestas y celebraciones

Resaltados en color amarillo se indican bienes de la actividad lechera.

Fuente: Elaboración propia

Al revisar las respuestas para los bienes tangibles naturales (figura 8), no hay elementos repetidos para los valores de autenticidad ni antigüedad. Solo en las categorías de originalidad (*llanura pampeana*) y de potencia identitaria (*cajas vegetales y avenidas verdes*) es que se mencionaron idénticos bienes en ambos talleres. En términos generales, se puede aseverar que los bienes mejor valorados para las cuatro categorías fueron la llanura pampeana, seguida por el *bosque nativo*, los ríos y arroyos y las cortinas forestales.

Figura n°8: Valoración de bienes tangibles naturales en San Francisco (A) y Rafaela (B)

A BIENES PATRIMONIALES TANGIBLES NATURALES		B BIENES PATRIMONIALES TANGIBLES NATURALES	
Valor de AUTENTICIDAD	Valor de ORIGINALIDAD	Valor de AUTENTICIDAD	Valor de ORIGINALIDAD
RÍOS Y ARROYOS	LLANURA CHACABERGA = PAMPEANA BOSQUE NATIVO RÍOS Y ARROYOS BAJOS Y DEPRESIONES	LLANURA PAMPEANA BOSQUE NATIVO	LLANURA PAMPEANA CORTINAS FORESTALES CANALES BAJOS Y DEPRESIONES
Valor de ANTIGÜEDAD	Valor de POTENCIA IDENTITARIA	Valor de ANTIGÜEDAD	Valor de POTENCIA IDENTITARIA
BOSQUE NATIVO RÍOS Y ARROYOS LLANURA CHACABERGA = PAMPEANA BAJOS Y DEPRESIONES	AVENIDAS VERDES CORTINAS FORESTALES CAJAS VEGETALES CANALES	CAJAS VEGETALES AVENIDAS VERDES CORTINAS FORESTALES	LLANURA PAMPEANA CAJAS VEGETALES AVENIDAS VERDES

Fuente: Fotografías del autor.

Finalmente, en el caso de los patrimonios intangibles, para el valor de autenticidad recibieron dos votos las *fiestas y celebraciones*, mientras que para el valor de originalidad destacó *la idiosincrasia local y la cultura del gringo*. Por el contrario, ningún elemento fue votado dos veces en el valor de antigüedad. En cambio, dos bienes recibieron menciones en ambas ciudades: la *familia tambera* y las *formas y expresiones artísticas y folclóricas*. El desempeño de los patrimonios relacionados a la actividad lechera, representado por la familia tambera, fue bueno. De todos modos, las apreciaciones más elevadas corrieron para las *fiestas y celebraciones*, la *idiosincrasia local* y la *cultura del gringo* y las *formas y expresiones artísticas y folclóricas*.

Actividad 4: reconocimiento del patrimonio festivo

En el caso de las fiestas y celebraciones -patrimonio considerado en su doble faceta de “dinámico” y “volátil” (SF)- nos propusimos registrar aquellas que fueron reconocidas en ambos talleres (cuadro 3). Como primera observación, destaca el patrimonio festivo invernal, con 8 ejemplos, seguido por los casos de la primavera (4) y el de otoño (3). Para el verano, en cambio, solo un evento logró ese nivel. De modo interesante, 7 de estas 16 fiestas doblemente reconocidas (43% del total) han obtenido rango nacional. En razón de su tipo, 6 de los eventos reconocidos en ambas ciudades son productivos, y 5 gastronómicos. Por otra parte, las 16 celebraciones registradas a ambos lados del límite interprovincial son un ínfimo porcentaje (16%) del total de 99 dispuestas para su verificación por parte de los asistentes. Otro dato relevante se relaciona con el desconocimiento sobre el patrimonio festivo que tiene lugar del otro lado de la frontera interprovincial, ya sea que se trate de Córdoba como de Santa Fe (cuadro 3).

Cuadro n°3: Reconocimiento de patrimonio festivo de la CLCA

Estación del año	Fiestas reconocidas en ambos talleres
Verano	> Fiesta Argentina y Provincial de la Cerveza - <i>San Carlos Sud</i>
Otoño	> Fiesta de las Colectividades - <i>Esperanza</i> > Fiesta Regional del Matambre - <i>Vila</i> > Fiesta Patronal en Parroquia "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro" - <i>San Francisco</i>
Invierno	> Fiesta Provincial de la <i>Bagna Cauda</i> - <i>Humberto Primo</i> > Fiesta Patronal San Pantaleón - <i>Seeber</i> > Fiesta Nacional del Zapallo - <i>Ceres</i> > Expo Rural Rafaela y la Región - <i>Rafaela</i> > Fiesta Nacional de la Agricultura - <i>Esperanza</i> > Mercoláctea - <i>Rafaela</i> > Fiesta Nacional de las Culturas - <i>Carlos Pellegrini</i> > Fiesta Nacional de la Cosechadora - <i>San Vicente</i>
Primavera	> Fiesta Nacional del Fútbol Infantil - <i>Sunchales</i> > Feria de Las Colonias FECOL - <i>Esperanza</i> > Fiesta Nacional del Sorgo y la Cosecha Gruesa - <i>Freyre</i> > Fiesta Nacional de la Frutilla - <i>Coronda</i>

Fuente: Elaboración propia

Actividad 5: reconocimiento de iniciativas turísticas recientes

La actividad arrojó, en términos generales, elevados niveles de desconocimiento sobre iniciativas turísticas recientes que echan mano de bienes patrimoniales. Con ese marco, destacaron aquellas experiencias que apelan al fervor religioso (cuadro 4), como la *Ruta de las Siete Iglesias* (con 17 votos positivos en el taller rafaelino) o el *Sendero del Peregrino* (2 reconocimientos en el taller sanfrancisqueño). De todos modos, esto no atempera el hecho de que ambas iniciativas mantienen diferenciales negativos en sus respectivos niveles de reconocimiento (más marcado en el caso cordobés). Por otro lado, la propuesta religiosa del *Circuito de las Colonias Judías del Barón Hirsch* obtuvo 9 votos positivos. Interesantemente, y en relación a los patrimonios de la gastronomía local, la iniciativa turística más reconocida fue la *Ruta de la Leche*, con 13 votos positivos (R). Por último, se da el llamativo caso de la fallida *Ruta de la Picada*, de la que se registró

una respuesta positiva y que provino de una licenciada en turismo y que conocía el ejemplo por estudiarlo en el marco de su trabajo profesional.

Cuadro n°4: Reconocimiento de iniciativas turísticas patrimoniales recientes en la CLCA

Caso	San Francisco		Rafaela	
	Sí	No	Sí	No
Ruta de la Leche (SFE)	1	16	13	27
Ruta de la Picada (SFE)	-	17	1*	39
Ruta de las Siete Iglesias (Depto. Castellanos, SFE)	1	16	17	23
Sendero del Peregrino (Depto. San Justo, CBA)	2	15	-	40
Circuito de las Colonias Judías del Barón Hirsch (Dpto. San Cristóbal, SFE)	1	16	9	31

*Se trata de la respuesta de la persona que conocía la iniciativa por trabajar en la actividad turística.

Fuente: Elaboración propia

Actividad 6: interrogantes para el debate patrimonial

La última actividad planteaba preguntas como parte de un debate patrimonial como insumo para estrategias de actuación, divididos en dos subgrupos. El primero de ellos contestó los interrogantes: ¿qué hacer con el patrimonio? ¿qué debería ser preservado? ¿qué elementos podrían ser parte de alternativas turísticas y cuáles no? Para los participantes de los talleres, el patrimonio debe ser identificado (SF y R), estudiado (R), agrupado (SF), cuidado (R), promovido/difundido (SF y R) y gestionado (R). Por su parte, las personas en Rafaela indicaron que se debe dotar al patrimonio de funcionalidad, preservarlo independientemente de si se trata de bienes tangibles o intangibles, y modificar elementos tangibles naturales, pero con ciertos resguardos. Asimismo, acotaron que tanto el patrimonio tangible natural como el intangible pueden ser empleados en alternativas turísticas.

Por su parte, el segundo subgrupo debía trabajar sobre las siguientes consignas: ¿cómo me siento respecto de las fiestas regionales? ¿qué importancia les asigno? ¿cómo se pueden promover las fiestas

existentes? ¿qué apoyo necesitan? ¿crearía otras? Las personas participan de los eventos porque representan al grupo humano (SF), mientras que otros confesaron no participar por falta de información disponible (R). La importancia asignada a las festividades regionales radica en que por su intermedio se rescata y se promueve la identidad local, y se movilizan recursos económicos (SF). Otras personas opinaron que la importancia asignada depende de cada individuo, adónde vive y a qué se dedica (R). Para promover las fiestas, se debería partir de un plan comunicacional que involucre distintos actores en un marco de política público-privada -para lo cual se deberían imaginar mapeos de redes actorales- (SF), con énfasis en difusión gráfica a nivel urbano y en redes sociales (R), y tendiente a generar marcas turísticas y urbanas (SF). Por otro lado, se necesita apoyo de los estados provinciales (R), sobre todo, financiero (SF). En el caso de crear nuevos eventos, debería pensarse en las localidades más pequeñas de la región (SF), a la vez de observar que se mantenga y promueva la historia y el desarrollo local (R).

DISCUSIÓN

En los talleres, sobrevoló la idea de patrimonio como testimonio de un tiempo anterior reproducido en el presente, pero que clama por algún tipo de proyecto en el devenir que le permita no perecer y, junto a ello, la carga de significados por los que la comunidad se observa a sí misma como tal: el patrimonio se muestra como depositario de versiones de identidad local (ICOMOS, 1999). Además, la noción de cambio permanente del patrimonio, aquella que le permite trascender la dimensión temporal y poder adquirir nuevos usos y significados, fue rescatada en ambos eventos y a tono con lo sostenido por Torres (2023), Bellini (1999), Graham et al. (2000), Lowenthal (1996) y Pérez Winter (2020b). Incluso, se implicó que nuevos patrimonios son activados en la actualidad, y que se encuentran fuertemente ligados a su paisaje, porque narran su relato territorial y humano.

Al ponderar los hallazgos en relación a los bienes materiales construidos, resaltan los de la infraestructura ferroviaria (tendido y estaciones), fácilmente localizables tanto en la trama urbana de pueblos y ciudades como en el espacio rural, y se los asocia indisolublemente a la historia de la conformación territorial de la CLCA. Al destacar los bienes relacionados a la lechería, observamos que el tambo, incluso a pesar de la desaparición reciente de unidades productivas, es un bien muy reconocido. En cambio, más dificultoso resultó identificar las tipologías arquitectónicas de antiguos edificios de la lechería (mantequería, cremería, quesería) debido a su obsolescencia y deterioro en el paisaje rural (Torres, 2022), según expresaron los participantes.

Para la categoría de bienes tangibles naturales, es llamativo el excelente puntaje alcanzado por patrimonios que convenimos en nombrar “paisaje del verde” (Torres, 2022): distintas disposiciones formales de vegetación arbórea en directa relación a caminos, viviendas y bordes en el campo. En el caso de la llanura pampeana, su reconocimiento debe su razón de ser a que es el elemento más patente del paisaje, aquel que permite sobre su soporte -y que explica en buena o total medida- otros patrimonios de la región. Las actividades productivas y sus avatares deben a esta planicie gran parte de su explicación. La llanura chaqueña, a pesar de un buen nivel de reconocimiento, fue motivo de debate entre los asistentes al taller. En Rafaela, una persona aventuró que sus niveles de identificación podrían no ser óptimos ya que coincide con el extremo nororiental de la cuenca, menos poblado y accesible: un elemento poco registrado en el paisaje cotidiano rural. Respecto del escaso reconocimiento de ríos y arroyos y bajíos y depresiones, conviene dar algunas precisiones. Al tratarse de una región con pocos cursos de agua -pero en la que se ha desarrollado una importante red

de canalizaciones-¹⁰ y en la que las depresiones son de enorme escala, difíciles de percibir, esos desempeños no sorprenden.

En tanto, el patrimonio intangible aparece excelentemente reconocido, con altísimas puntuaciones de todos sus bienes,¹¹ lo que puede estar motivado, primero, por la elevada estima que tienen los participantes sobre sus antepasados y las tradiciones que les legaron. En una región donde las actividades productivas marcan a fuego el carácter de las personas (Torres, 2022), es fácil entrever cómo la cultura emergente del agricultor que se transformó subsiguientemente en el “gringo tambero” se encarnó profundamente, sin discriminar entre espacios rural y urbano. Es ese mismo gringo tambero el que recurrió a las formas del cooperativismo para defender su trabajo.

Las fiestas y celebraciones gozan de gran popularidad. Al profundizar sobre este reconocimiento a través de la actividad de eventos por estaciones del año, no sorprende que los más identificados sean los invernales (8 de un total de 38), pero sí extraña lo poco que los participantes reconocen aquellos que suceden en el verano (1 de 30). Esto podría deberse a que las festividades de invierno son muy convocantes por tener estatus nacional. En relación al desconocimiento del patrimonio festivo existente en la provincia vecina (sea el caso cordobés o santafesino), es complicado entrever los motivos que expliquen este fenómeno, aunque queda claro que la variable jurisdiccional tiene peso propio. Según los participantes de ambos talleres, el

¹⁰ En el taller en Rafaela, dos personas mencionaron la relevancia ambiental de los canales, a partir de haber trabajado en proyectos relacionados a su construcción y mantenimiento. En la experiencia en San Francisco, por su lado, los canales fueron resaltados por la problemática del escurrimiento de aguas en la región, como un elemento relativamente novedoso en el paisaje rural.

¹¹ Las personas participantes del taller en San Francisco remarcaron la interculturalidad y la multiplicidad de actores como aspectos relevantes de las fiestas regionales. Por otro lado, la *idiosincrasia local* y la *cultura del gringo* fueron resaltadas como marcas identitarias que sobreviven, entre otros rasgos, en la herencia piemontesa de la zona. Además, las *formas y expresiones artísticas y folclóricas* fueron motivo de comentarios por su sentido de asociatividad y comunidad.

desconocimiento podría deberse a cuestiones geográficas: cuando se incrementa la lejanía al centro urbano donde se realiza un evento, baja su reconocimiento. Algunos consideraron que quizás no identificaron una celebración debido a no dedicarse al rubro al que ese patrimonio alude. Otros lo atribuyeron a problemas de tipo comunicacional o de difusión.

Las iniciativas turísticas, por otro lado, no despertaron gran interés entre los asistentes, incluso entre quienes están relacionados al turismo de alguna manera. Al tratarse de propuestas aisladas o en muchos casos pensadas desde afuera del territorio, es probable que las personas no las sientan como propias. En otro orden y como sucedió con el reconocimiento del patrimonio intangible festivo, el límite entre ambas provincias parece marcar los niveles de verificación que se tienen a uno y otro lado de esa frontera. Así, es notorio cómo asistentes a los talleres desconocían casi totalmente las iniciativas surgidas en la provincia vecina, incluso a pesar de estar a pocos kilómetros de distancia o de pertenecer a la misma región.

A la luz de los hallazgos, la ponderación de bienes tangibles construidos en torno a la autenticidad cosecha apreciaciones muy elevadas para patrimonios insertos en el espacio rural. En el campo, los cambios suelen percibirse más lentos que en el espacio urbano, además de que los participantes residen en centros urbanos. Esto significa que los patrimonios pueden perder sus rasgos originales y haber sido alterados por cambios de uso actuales, pero para la percepción generalizada esto no ha sucedido con una magnitud tal que los torne escasamente auténticos. Mientras la ciudad cambia, el campo “mantiene” los valores tradicionales, como ya había observado Raymond Williams (1973), al explicar que el espacio rural es asociado desde larga data con representaciones idealizadas de su paisaje y sus trabajadores, a riesgo de ocultar ciertas tensiones que operan cambios en su fisonomía. Para esta categoría, por otro lado, no se registran elementos de la lechería. Incluso a pesar de su gravitación socio-productiva en la región, los participantes de los talleres evidentemente juzgan que estos bienes han

perdido rasgos antiguos, alterados por usos actuales. Esto se refleja claramente en el caso de los antiguos edificios productivos de la lechería, hoy obsoletos y muy deteriorados, perdidos en la inmensidad del paisaje de la llanura.

En tanto, los bienes tangibles naturales considerados auténticos son los que representan la gran escala del paisaje y, quizás por ese motivo, se perciben muy intactos frente a la acción del tiempo y las operaciones territoriales humanas. Sin embargo, esto encarna una falsa apariencia: la llanura pampeana, el bosque nativo y los ríos y arroyos han sido en esta región transformados fuertemente por intermedio antrópico (Torres, 2022).

En cuanto a los elementos intangibles, todos son considerados auténticos. Estos bienes reflejan tradiciones que se valoran por haberse mantenido preservadas a lo largo del tiempo, y brindan una conexión directa con los sentires de los antepasados. La familia tampera, en cambio, es evidente que se ha modificado en los últimos setenta años, tanto a nivel del núcleo familiar del productor como de las personas que trabajan con él (Torres, 2022).

La condición de originalidad, en el caso de los bienes materiales construidos, es unida a patrimonios ferroviarios y religiosos, como las capillas y adoratorios rurales que adivinan arquitecturas únicas en el paisaje rural y con una historia familiar particular detrás de su construcción.¹² Dentro de los elementos de la lechería, las industrias lecheras son percibidas irrepetibles en su tipo. Para los bienes tangibles naturales, la planicie (sea en su versión pampeana o chaqueña) es vista como irrepetible, y lo mismo sucede con los elementos del paisaje acuático (los ríos y arroyos y los canales) y otros donde la vegetación es la protagonista (el bosque nativo y las cortinas forestales). A pesar de su reiteración en el paisaje rural, las pantallas forestales son

¹² Como pudimos averiguar en las charlas con los participantes, este anecdotario incluye promesas a vírgenes y santos, viajes transatlánticos accidentados y desarraigos sufridos, años de buenas y malas cosechas, entre otros.

consideradas originales: quizás, se piense que son difíciles de reemplazar por la función que cumplen (espacial, dominial y ambiental). Los bienes intangibles también son imaginados irrepetibles. En particular, la idiosincrasia local y la cultura del gringo son caracteres distintivos de la región: no es lo mismo esta porción de la pampa húmeda con su marcada raigambre piamontesa que otras partes de la llanura que recibieron influjos culturales de otra inmigración.

Al tomar los resultados de los patrimonios tangibles construidos con el valor de antigüedad, resaltan aquellos que, libremente de su grado de obsolescencia actual, se asocian a preexistencias de larga data en el espacio rural. Por otra parte, en el caso de bienes de la lechería resulta llamativo que se haya listado antes al tambo que a los antiguos edificios productivos de esta actividad, los que lo preceden en el tiempo por varias décadas. Es probable que se deba a un desconocimiento específico de la historia de cada elemento. Por el lado de los bienes tangibles naturales, aparecen prácticamente todos listados y, como en el anterior caso, se presuponen todos antiguos. Incluso, no pareciera distinguirse entre los elementos que preexisten largamente al hombre (como las llanuras pampeana y chaqueña, los ríos y arroyos, los bajíos y depresiones o el bosque nativo) y aquellos que fueron deliberadamente implantados o construidos por acción antrópica (las cajas vegetales, las avenidas verdes, las cortinas forestales o los canales). En el caso de los patrimonios intangibles, la antigüedad con que se los percibe se condice más con su historia real de conformación, ya que son bienes ligados íntimamente entre sí y surgidos durante el siglo XX.

Para el valor de potencia identitaria, los elementos tangibles construidos se hallan casi todos incluidos. Llama la atención el puntaje logrado por los molinos de viento, quizás debido a su carácter icónico en el espacio rural, al anteponer verticalidad a un paisaje marcadamente plano, en el cual predominan la llanura y su línea de horizonte infinita. Los elementos tangibles de la lechería son excelentemente valorados. Estos patrimonios

condensan significados de identidad local como parte de la memoria colectiva de la cuenca: aquello que hace culturalmente única a esta región le debe gran parte de su razón de ser a la lechería. Tal es así, que incluso los bienes hoy obsoletos o en mal estado de conservación (sus antiguos edificios productivos) son considerados en esta categoría. Esto indica que se trata de patrimonios que podrían albergar esperanzas de recuperación y refuncionalización, y que no han perecido en un tiempo pasado. Al posarse sobre los bienes tangibles naturales, resaltan nuevamente aquellos pertenecientes al “paisaje del verde”. Cajas vegetales, avenidas verdes y cortinas forestales son testimonios vivientes de los antepasados colonos que inmigraron y adaptaron los campos a sus necesidades productivas y habitacionales. Por otro lado, se atribuye mucho poder identitario a los elementos intangibles, fundamentalmente, a dos de ellos. En cuanto a las formas y expresiones artísticas y folclóricas, en primer lugar, son las que comunican las tradiciones orales y musicales directamente entre propios y foráneos, auténticos reservorios de identidad local. De la familia tambera, se identifica al tambero como una persona trabajadora, sacrificada y de modos sencillos, cualidades que maridan muy bien con las atribuidas a la austera personalidad piamontesa (Torres, 2022).

El patrimonio despierta un interés manifiesto en los participantes. Existe una preocupación real por conocerlo para valorarlo y preservarlo, no para congelarlo en el tiempo, sino para que albergue usos asimilables respetuosos de sus rasgos identitarios. Se plantea la necesidad de catalogar los bienes al detalle para establecer categorías de agrupamiento y de valoración propias, a tono con lo sostenido por UNESCO (1972, s.f.), y que puedan ser empleadas luego a la hora de realizar diagnósticos patrimoniales sobre los elementos regionales. Peculiarmente, el trabajo sobre categorías de valor sobre el elenco de bienes detectados podría dar lugar a procesos espontáneos y redefiniciones de categorías propias, así como mecanismos locales para ordenarse y no difuminarse.

Las personas saben que existen patrimonios especialmente tensionados bajo premisas de turismo rural. Por ese mismo motivo, advierten que existirían otros bienes que ameritarían su inclusión en las consideraciones. Auténticos catálogos de bienes rurales que en la CLCA todavía no han sido observados y estudiados con detenimiento suficiente (Torres, 2022, 2023, 2025) en un contexto de fuertes transformaciones socioculturales y económico-productivas con correlato espacial-territorial: por este motivo, enmarcamos estos hallazgos en el concepto de nuevas ruralidades (Pérez Winter, 2020b).

En cuanto al reconocimiento patrimonial, se recalcó la necesidad de comprender los bienes de modo interrelacionado, de manera que se evidencie un entrecruzamiento entre las tres grandes categorías en que se agrupan: muchos elementos se explican gracias a la existencia del otro (SF). Por otro lado, es imposible valorar lo que no se reconoce, lo que no se tipifica, lo que no se cataloga (R). En esa línea, sería interesante generar un catálogo de bienes patrimoniales regionales, que permitiera conocer datos de situación dominial, cantidad, localización geográfica, accesibilidad, estado de preservación, niveles de activación, entre otros. Para los elementos tangibles construidos, por caso, se podrían sumar datos del tipo o estilo arquitectónico. Asimismo, existe una inquietud sobre cómo incorporar al imaginario popular rasgos patrimoniales más recientes y que no se corresponden con la “fotografía tradicional” que se tiene sobre distintas áreas del territorio local (SF).

Los asistentes comprenden la importancia de estudiar las lógicas turísticas emergentes en una región donde la actividad no es tradicional y se presenta casi como novedad. Si bien se dista aún de una espectacularización turística patrimonial, o de “vender” bienes patrimoniales en la CLCA como mercancías -como denunciaron, respectivamente, Hiriart y Alvarado Sizzo (2015) y Troncoso (2013)-, se sabe que cualquier activación turística sobre el patrimonio debería estar precedida por los estudios y diagnósticos patrimoniales correspondientes, en línea con las preocupaciones expresadas

por UNESCO (1972, s.f.). Las implicancias de estas consideraciones deberían ser tanto comunicacionales como turísticas, financieras y geográficas.

En tanto parte característica del patrimonio intangible regional, las festividades son advertidas como espacios de socialización y como vidrieras de la identidad local hacia afuera, que además traccionan personas y dinero por igual. Existe conciencia, sin embargo, de las dificultades que estos eventos enfrentan, y por eso los participantes anotan una serie de recomendaciones. Se detecta una falta de estrategias que involucren mejor al sector privado, al tiempo de que se debería invertir y optimizar la infraestructura (de movilidad y de servicios) en la región -por caso, repensar la vinculación entre las dos principales ciudades de la cuenca (Rafaela y San Francisco)-, garantizar el acceso real a los bienes tangibles en el espacio rural y formar recursos humanos. Asimismo, sería imperioso pensar en clave regional para tender a una marca de la CLCA, sostener las festividades existentes (especialmente, en términos financieros), mejorar sus campañas de difusión turística y repensar sus cronogramas anuales en vinculación a elementos patrimoniales tangibles, o apuntar a un efecto “derrame” sobre la generación de nuevos eventos. Importantemente, establecer algún mecanismo participativo que sea consultivo y multi-actoral (SF).

En el cierre de ambos talleres se destacó que la discusión entre patrimonio y turismo es inevitable tras las sinergias y los movimientos que comenzaron a gestarse con la creación del Parque Nacional Ansenuza. Este interés mostrado no implica que las personas “despierten” o “adquieran” alguna conciencia repentina frente a saberse custodios de los bienes de su región. En realidad, se trata de ayudar a redirigir inquietudes diversas y conocimientos previos de distinto origen (experiencial, perceptual, académico) para darles algún formato, y luego identificar sentidos y significaciones que ya se encontraban allí pero que quizás no se manifestaban claramente. El involucramiento es elemental: sin personas

interesadas por sus patrimonios, estos dejan de ser tales (ICOMOS, 1999; Pérez Winter, 2020b).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Se genera una contribución a los estudios del OT y de las MP desde un caso concreto. A nivel local, este aporte está relacionado con haber dado tiempo y espacio a distintas voces para expresar sus pareceres sobre asuntos patrimoniales en su propio territorio, escuchar y conocer otras y favorecer la generación de conocimiento colectivo. Importadamente, el aprendizaje fue tanto de participantes como del coordinador, y se puede considerar exitosa la experiencia gracias a la cantidad de datos que esos intercambios y trabajo conjunto posibilitaron. El taller brindó lugar, por otro lado, para que personas ya conocidas se reencontraran, y para que nuevos vínculos y redes se tejieran. Otra contribución se observa en la esfera del empoderamiento social: es que las personas refuerzan su autoestima individual y comunitaria cuando son convocadas y oídas, cuando se dan cuenta de que lo que tienen para contar sirve a un propósito.

En una mirada más general, estas experiencias podrían sumar un precedente a nuevas instancias participativas sobre temas patrimoniales bajo las lógicas turísticas en otras regiones y realidades del país e, inclusive, de Latinoamérica y más allá. En todo caso, el desafío sería integrar este diseño a políticas hoy inexistentes de planificación regional que incorporen el patrimonio como variable elemental en directrices de OT. Llegado el momento, se podrían recuperar aprendizajes de otros ejemplos, como el mendocino (Reyes, 2021) para comprender limitaciones de la aplicación de las MP en procesos de OT. A diferencia de esas experiencias, por caso, nuestros talleres no tuvieron motivaciones ni injerencias políticas que sí dificultaron el ejemplo documentado de Mendoza.

En relación a las limitaciones de este trabajo, las mayores se relacionan a los alcances. Por un lado, se trata de talleres originados en el marco de una

investigación postdoctoral que, si bien tuvieron muy buena acogida entre las personas interesadas, no surgieron dentro del marco de políticas públicas o desde una institución local, ni de una demanda popular espontánea. Por otra parte, al plantearse como instancias únicas, la experiencia no tuvo continuidad en el tiempo, y las repeticiones solo surgirían a pedido o como parte de otro proyecto. A nivel metodológico, asimismo, si bien el taller se realizó en las dos ciudades más importantes de la región, el tamaño muestral fue limitado a esos dos centros urbanos y sus áreas de influencia. Probablemente, los hallazgos se enriquecerían de haber podido repetir el evento en otras localidades de los restantes departamentos que componen la cuenca. Sin embargo, esto fue imposible por motivos financieros, logísticos y temporales.

Distintas estrategias participativas, pensadas en pos de la actuación y gestión patrimonial sostenible, podrían tener lugar. Primero, el establecimiento de categorías novedosas de valoración que sean propias. En segundo lugar, y a tono con las recomendaciones vertidas por UNESCO (1972, s.f.), podrían idearse talleres para iniciar un catálogo colectivo sobre bienes de la CLCA, y que partiese de las categorías reajustadas. En particular, los bienes podrían clasificarse también en función de los grados de riesgo (deterioro, desaparición y destrucción) que la población percibe sobre ellos. Por otro lado, las estrategias podrían ser direccionadas hacia programas de interpretación patrimonial que permitan valorar distintas significaciones culturales (ICOMOS, 1999). Como meta más ambiciosa, se podrían enfocar los esfuerzos al trabajo mancomunado con autoridades comunales, municipales, distritales, departamentales y provinciales (ante la inexistencia de la figura jurídica de región para la CLCA), a la vez de convocar a la población e instituciones locales en procesos que lleven hacia la planificación patrimonial participativa. Consiguientemente, estos procesos estarían destinados a generar instrumentos para el OT -los que incluso podrían incluir la figura de planes- (UNESCO, s.f.).

En otro orden, persisten numerosas preguntas relacionadas a ciertas opciones y sentires de las personas al reconocer o valorar patrimonios, pero que exceden el alcance de esta investigación y que podrían ser objeto de otras. Es decir, que el desafío es indagar en los motivos y recorridos que permitieron a los patrimonios reconocidos y valorados alcanzar dicho estatus (Torres, 2023; Pérez Winter, 2020a, 2020).

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Bellini, A. (1999). De la restauración a la conservación; de la estética a la ética. *Loggia, Arquitectura y Restauración*, (9), p. 10-15. https://www.researchgate.net/publication/304207286_De_la_restauracion_a_la_conservacion_de_la_estetica_a_la_etica
- European Anti-Poverty Network. (2016). Curso de Capacitación al Voluntariado. Aplicación del enfoque de la Participación Social en la intervención comunitaria. EAPN España. Equipo Andecha. Participación y Trabajo Comunitario. https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/1470296216_1_curso_participacion_acce.pdf
- Graham, B., Ashworth, G. y Turnbridge, J. (2000). *A Geography of Heritage: Power, Culture y Economy*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315824895>
- Hiriart, C. A. y Alvarado Sizzo, I. (2015). Ciudad histórica y turismo: el patrimonio como espectáculo en el devenir turístico (2000-2014) de Morelia. *Estudios sobre conservación, restauración y museología*, 2, p. 249-263. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/estudiosconservacion/article/view/5480>
- Instituto Geográfico Nacional. (s.f.). Atlas Nacional Interactivo de Argentina [en línea]. <https://anida.ign.gob.ar>
- International Council on Monuments and Sites. (1979). *Carta de Burra para sitios de significación cultural*. ICOMOS Australia. https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/burra1999_spa.pdf
- International Council on Monuments and Sites. (1999). *Carta Internacional sobre Turismo Cultural. La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo*. México: Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS. https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/tourism_sp.pdf
- Lowenthal, D. (1996). *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Free Press.
- Massiris Cabeza, Á., Espinoza Rico, M. A., Ramírez Castañeda, T., Rincón Avellaneda, P. y Sanabria Artunduaga, T. (2012). Procesos de ordenamiento en América Latina y Colombia. Maestría en Ordenamiento Urbano- Regional. Universidad Nacional de Colombia. Acción Gráfica Editores.

- <https://www.slideshare.net/slideshow/procesos-ordenamientoamericalatinacolombia/65198817>
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Ópera*, 7, p. 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Noguera Giménez, J. (2002). La conservación activa del patrimonio arquitectónico. *Loggia, Arquitectura y Restauración*, (13), p. 10-31.
- Pérez Winter, C. (2019). La diversificación y promoción turística en tiempos de “nuevas ruralidades”: de la costa atlántica al campo pampeano. *Revista de Ocio y Turismo (ROTUR)*, 13(2), p. 68-85. <https://doi.org/10.17979/rotur.2019.13.2.5267>
- Pérez Winter, C. (2020a). *Algunas consideraciones en la investigación del patrimonio rural*. Publicaciones del Museo de la vida rural de General Alvarado. Serie “Patrimonio rural”, (1).
- Pérez Winter, C. (2020b). Aportes teóricos para la indagación del patrimonio cultural. *Assis, SP*, 16(2), p. 563-590. <https://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/1191/1206>
- Reyes, M. (2021). ¿Es posible la planificación participativa en ordenamiento territorial? Elementos para el debate desde el caso de la Provincia de Mendoza, Argentina. *Investigaciones Geográficas*, (62), p. 14-27. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2021.64594>
- Roigé, X., del Mármol, C. y Guil, M. (2019). Los usos del patrimonio inmaterial en la promoción del turismo. El caso del Pirineo catalán. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), p. 1113-1126. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.077>
- Silva Pérez, R. y Fernández Salinas, V. (2017). El nuevo paradigma del patrimonio y su consideración: Conceptos, métodos y perspectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(1), p. 129-151. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.344>
- Torres, C. (2022). *El paisaje de la Cuenca Lechera Central Argentina: la huella de la producción sobre el territorio*. [Tesis de doctorado, Universidad Bauhaus de Weimar-Universidad Nacional de Córdoba]. <http://hdl.handle.net/11086/27465>
- Torres, C. (2023). El debate teórico patrimonial con relación al ordenamiento territorial, el espacio rural y el turismo. El patrimonio como concepto, enfoque, proceso y actitud. *Turismo y Patrimonio*, 21, p. 151-166. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2023.n21.09>
- Torres, C. (2025). Turismo y patrimonio. Valoraciones sobre iniciativas y experiencias recientes en la Cuenca Lechera Central Argentina. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 8(16), e53383, p. 1-21. <https://periodicos.unb.br/index.php/patryter/article/view/53383/42608>
- Troncoso, C. (2013). Política turística y patrimonial en la ciudad de Salta – Argentina. Disonancias en la protección y usos del centro histórico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (22), p. 1002-1024. <http://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v22n6/v22n6a01.pdf>

- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] (s.f.). *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. París: Conferencia General de la UNESCO. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] (2011). *Museos comprometidos con el patrimonio local: una guía para capacitarse, autoevaluarse, obtener un certificado de aprovechamiento*. Oficina de la UNESCO para América Central. <https://www.calameo.com/read/0046198618e0bbf7599c2>
- Vázquez Bravo, D. (2022). Patrimonio e identidad cultural, el desafío de la educación patrimonial en la era de los avances tecnológicos. *Revista de Historia y Geografía*, 47, p. 191-217. <https://doi.org/10.29344/07194145.47.3384>
- Waisman, M. (1994). El Patrimonio en el tiempo. *Revista Summa+*, (5), p. 10-14. <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/78>
- Williams, R. (1973). *The Country and the City*. Nueva York, Oxford University Press.